

Ensoñaciones del Trazo

Francisco está fascinado por la construcción del espacio: manipular para dar forma, atenuar la luz, dar sombra, deleitarse en la penumbra para crear una geografía nueva, una geología artificial, consiguiendo una especie de naturaleza diferente, una caja de resonancia que hace vibrar el aire, dándole un nuevo sentido al trazo, a la forma, al color, al espacio y al vacío.

Se crea una imagen plena de representaciones subyacentes, una especie de acercamiento al paisaje desde extremos opuestos, creando circuitos que recorren de un extremo a otro la libertad y la contención máxima.

Las obras son una especie de exploración en la que lo imprevisto siempre está presente en cada fase de su elaboración, el misterio está presente, no se conoce el final, siempre se busca la localización de las zonas inaccesibles del arte.

Hace una nueva interpretación de la apariencia, del azar. Opone la inconsciencia a la consciencia, lo azaroso a lo contenido, la abstracción a la figuración. Se elige el color, el trazo aparece de un modo inconsciente, después viene la contemplación, donde se frena la etapa creativa para dar paso a la receptiva. Se serena el impulso, se reflexionan los pasos que siguen, las sombras, las demarcaciones, los límites. Tras ese *impass*, comienza el trabajo lento del acotamiento de la mancha, para dar lugar a nuevos paisajes imaginarios, a lugares donde se divisan impresiones, que originan una especie de estancia, en el sentido que –Mallarmé– le daba al espacio, lleno de reflejos. De pronto tras un largo y tedioso trabajo de reflexión, aparecen al mismo tiempo lugares inaccesibles e improbables, siendo posiblemente reales.

May San Alberto Giraldos.